

Tensiones y heterogeneidades temporales en la desocupación

Eje 2

**Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y
dominación**

Autora

Andrea Delfino

Institución

Universidad Nacional del Litoral

1.- Introducción. Algunas consideraciones en torno al tiempo y al trabajo

A partir de la sociedad industrial el trabajo se constituye tanto en la base principal de la cual se derivan las condiciones materiales de vida de la población como en el sustento al cual se ligan las protecciones contra la inseguridad. De forma conjunta, el trabajo supuso la sujeción de los individuos al orden social a través de la interiorización de dispositivos disciplinares.

Este proceso conlleva la entronización de la idea de trabajo con una significación homogénea, mercantil y abstracta cuya esencia es el tiempo (Nun, 1999). Se plasma, entonces, la idea de una sociedad con un tiempo dominante en torno al cual se construye el orden social. El tiempo del reloj, lineal, homogéneo, continuo, abstracto, divorciado de los ritmos naturales, independiente del evento, con carácter universal y fraccionado intenta imponer un modo de organización a los demás tiempos sociales.

Así, la sociedad industrial y su -intrínseca- noción del tiempo, a la vez que consagran como hegemónica una noción determinada y específica de trabajo, instauran un esquema de organización del tiempo que moldea y es moldeado por esa noción de trabajo. En este modelo de sociedad, el trabajo remunerado edifica una temporalidad que se organizaba de manera cíclica, regular y repetitiva a través de la existencia de prácticas habituales y cotidianas que articulaban la organización de la vida práctica. En él, los horarios adquieren un carácter profundamente colectivo. Esta disciplina orientada por el tiempo de las horas está irremediabilmente unida a la relación de trabajo.

Sin embargo, la existencia de un tiempo dominante no puede ocultar dos elementos: 1.- la pluralidad de los tiempos y 2.- que las concepciones del tiempo no se expresan uniformemente en los diferentes grupos sociales.

Desde el último cuarto del siglo XX se vienen sucediendo profundas modificaciones estructurales producto de la conjunción de cambios sustantivos en los modos de producción junto al debilitamiento y virtual extinción de las protecciones organizadas por el Estado de Bienestar. Estas nuevas formas de organización de la producción introducen verdaderos desafíos tanto en lo que respecta a la gran reducción en los avances por el control del tiempo de

trabajo, como en sus efectos sobre el desempleo o el excedente de fuerza de trabajo.

La privación involuntaria del trabajo tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido de las personas. El desempleo no sólo conduce a liberar tiempo sino que fundamentalmente da lugar a una desestabilización del tiempo de referencia (Bourdieu, 1979, 1999; Demazière, 2005, 2006; Jahoda, 1987; Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996). En este sentido es posible considerar que el desempleo no puede ser dissociado de una perspectiva temporal (Demazière, 2006).

En este sentido, esta ponencia presenta de forma sucinta las características principales del ordenamiento temporal de las actividades instrumentales de un grupo de desocupados asistidos por el Estado en la ciudad de Rosario. Dentro de este marco se consideraron como “actividades instrumentales” aquellas que teniendo por contenido y función la producción y reproducción de las condiciones materiales que hacen posible la supervivencia de la especie, se caracterizan por ser socialmente heterónomas, producto de una división social del trabajo que se explica en líneas complejas de diferenciación y desigualdad. Dentro de ellas se analizaron dos conjuntos: el primero constituido por el trabajo remunerado, las actividades de contraprestación y los estudios, y el segundo integrado por el trabajo doméstico y familiar, y el trabajo voluntario.

2.- Características del ordenamiento temporal de las actividades instrumentales de los desocupados asistidos por el Estado.

Las consideraciones presentadas en este artículo se desprenden de los datos surgidos de una encuesta de uso del tiempo aplicada entre marzo y septiembre de 2006 a un grupo de desocupados asistidos por Estado en la ciudad de Rosario, Argentina. Entre las características generales de este grupo es posible mencionar:

1. todos ellos eran beneficiarios del mayor programa regulatorio del desempleo de la historia argentina: Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (en adelante PJJHD).

2. llevaban entre tres y cuatro años de permanencia en el PJJHD.
3. excepto una beneficiaria, todos tenían al menos un hijo menor de 18 años a cargo o discapacitados de cualquier edad.
4. por tratarse el PJJHD de un programa de transferencias monetarias condicionadas, los beneficiarios estaban obligados a retribuir contraprestando con diferentes tareas entre 4 y 6 horas diarias por el subsidio recibido. En este caso particular todos los encuestados se encontraban realizando actividades de contraprestación o mantenían algún vínculo con la institución que avalaba el proyecto de contraprestación en el cual se encontraban insertos
5. la escasa significación económica del subsidio hacía que en algunas oportunidades sea complementado con una serie de trabajos informales. Este tipo de actividades conforman el único camino posible dentro de una estrategia de complementación de ingresos, ya que por tratarse de actividades no reguladas por el Estado posibilitan la continuidad del subsidio.

Partimos de considerar, junto a Demazière (2005, 2006) que el tiempo de los desempleados es tan heterogéneo y diversificado como el tiempo de los trabajadores; sin embargo, consideramos que es posible identificar algunos trazos en común presentes en la vida cotidiana del grupo de desocupados asistidos por el Estado encuestados. En este sentido, son reseñadas a continuación las características principales del ordenamiento temporal de las actividades instrumentales del grupo de desocupados asistidos por el Estado en la ciudad de Rosario:

a) El tiempo de los desocupados puede caracterizarse por una incertidumbre recurrente, sin embargo el mismo es también objeto de encuadres y prescripciones que tienden a imponer una forma específica a la experiencia del desempleo. Para el caso de los desocupados encuestados, surge que los

beneficiarios dedican menos de 3 horas a las actividades de contraprestación a lo largo de un día promedio semanal¹. Esto es producto tanto del hecho de que algunas actividades se realizan sólo algunos días a la semana como del hecho de que, cuando se realizan todos los días hábiles, en pocos casos se alcanza el mínimo de cuatro horas exigido por la normativa del programa de transferencias monetarias del cual los encuestados son beneficiarios.

De forma mayoritaria las actividades de contraprestación realizadas por los beneficiarios se relacionan directamente con la supervivencia material (copa de leche y comedores comunitarios, huertas, roperos comunitarios, atención sanitaria) y con tareas técnicas o de servicios que posibilitan el funcionamiento y gestión de las organizaciones de base territorial en las cuales se desarrollan las actividades de contraprestación. Los recursos (alimentos y vestimenta, fundamentalmente) puestos en disponibilidad por estas actividades constituyen un resguardo y un refugio ante las situaciones de pobreza y precariedad que atraviesan los beneficiarios y la comunidad en la que se insertan. Esas actividades se realizan mayoritariamente en el contexto del espacio social más próximo, el barrio. Así, el tipo de actividades de contraprestación realizado junto con la cercanía y la familiaridad que aporta el barrio permiten cerrar un círculo mínimo de contención a la vulnerabilidad social en la que se encuentran los beneficiarios.

Si bien este “tiempo impuesto”, esta “madeja de prescripciones y obligaciones” (Demazière, 2006) adquiere un peso considerable, es importante destacar que un importante número de recorridos individuales se apartan de esos mecanismos de control².

b) La escasa significación de la asignación monetaria proporcionada por el plan social y la insuficiencia de los recursos puestos en disponibilidad por las actividades de contraprestación hace necesario su complemento con algún trabajo informal. En este sentido, es posible señalar que los beneficiarios del PJJHD encuestados se caracterizan por ocupar un lugar precario, informal e inestable en la división social del trabajo. Además, la inserción laboral de los

¹ La diferencias en términos de género son mínimas, siendo los beneficiarios hombres quienes contraprestan por un tiempo mayor.

² Desarrollos de estas ideas se pueden encontrar en Delfino (2008) y Delfino (2011).

beneficiarios muestra un comportamiento diferencial por sexo que perpetua los patrones tradicionales. La inserción laboral de los beneficiarios (tanto de los hombres como de las mujeres) se produce en el sector informal de la economía como una forma de contornear las regulaciones estatales y de complementar los magros aportes de los mecanismos de asistencia. La mayor parte de esas actividades se incluyen en el sector servicios, cuya expansión se corresponde, principalmente, con la absorción de una oferta de trabajo que de otra forma sería no absorbible.

La realidad laboral de los beneficiarios muestra una localización temporal de la jornada de trabajo a lo largo del día y de la semana que no es confiable ni estable. Esta irregularidad de las jornadas de trabajo se deriva de las vicisitudes de una actividad económica fundada básicamente en una perpetua y constante adaptación a la demanda. De forma clara, la irregularidad en la jornada se corresponde con inestabilidad en los ingresos, la cual, sumada a la ausencia de seguridades y protecciones, construyen un marco cotidiano caracterizado por la precariedad. La vida vinculada al trabajo remunerado parece estar formada por un número indefinido de etapas de duración e intensidad variables que describen un movimiento arrítmico y desacompañado. La falta de predictibilidad en los planes temporales del trabajo remunerado se evidencia en trayectorias marcadas por la precariedad laboral, por los reducidos salarios, por el encadenamiento de trabajos temporales de baja calidad (en el mejor de los casos) y/o por la intermitencia ocupacional. A partir de lo expuesto queda de manifiesto de forma clara el proceso circular planteado por Beck (2007). Para el autor la percepción de las prestaciones por desempleo obliga a los beneficiarios a “no hacer nada”. Si esto no es cumplido el beneficiario pasará por un “mentiroso social” que se hace culpable del hundimiento del espíritu comunal. Así, los procesos se refuerzan circularmente, favoreciendo y acelerando la propagación del trabajo y la economía informal.

c) A partir de los datos surgidos de los diarios de actividades es posible observar una amplia desigualdad existente en los tres subconjuntos de actividades relativas al trabajo no remunerado realizado en el interior del hogar (trabajo doméstico en sentido restringido, trabajo de cuidados no pagados, y adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la

familia) tanto en lo que respecta a las tasas de participación como a las medias genéricas y específicas de tiempo. Si bien la mayor participación femenina es innegable en el trabajo doméstico (en sentido restringido) y en el trabajo de cuidados, ésta se acentúa aún más en las actividades relacionadas con la adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la familia.

De las características antes señaladas se desprende que la lucha por la sobrevivencia cotidiana junto con las prescripciones introducidas por las políticas regulatorias del desempleo terminan imponiendo múltiples, simultáneas y/o fragmentadas jornadas tanto fuera como dentro del hogar. Esta multiplicidad de jornadas lejos de organizar el cotidiano termina por desorganizarlo. La irregularidad y la fluctuación de los ingresos, por un lado, y la ausencia de protecciones, por otro, configuran una forma de administrar el tiempo en la vida cotidiana que da cuenta de las condiciones de vulnerabilidad social en la cual se hallan insertos los beneficiarios del PJJHD.

Esta situación permite mostrar que el tiempo de desempleo -tal como lo señaló Demazière (2006)- lejos de ser un tiempo vacío es un tiempo pleno que puede generar problemas de competencia en los usos del tiempo de los desocupados. La multiplicidad de las jornadas y los patrones de trabajo poco predecibles conllevan grandes dificultades para coordinar los elementos flexibles e inflexibles de la vida y se gasta un tiempo mayor en la sincronización de las actividades. Lo específico de la situación descrita es la pluralidad de tiempos sociales, la cual se manifiesta en una multiplicidad de jornadas caracterizadas por su interdependencia, múltiple complejidad, interpenetración y constitución simultánea. Así, cualquier cambio en la organización de uno de los tiempos sociales supone una modificación en la coordinación entre ellos. De este modo, los desocupados asistidos por el Estado, a través de sus operaciones de articulación, convierten esa informe masa de tiempos en un orden temporal personalizado en el que discurre sus existencias (de Castro, 2008).

En términos generales, es posible establecer que las estrategias de articulación temporal remiten a las diferentes formas en las que los individuos ordenan prácticamente las múltiples propiedades temporales de los procesos

sociales en los que se encuentran inmersos. Al constituirse la irregularidad y la precariedad las principales características de la vida cotidiana del grupo de desocupados asistidos por el estado encuestado, terminan por establecerse en una forma de regularidad. Esta inestabilidad se expresa en la vida cotidiana, pero encuentra su origen en las formas en las que las instituciones organizan la cohesión social.

Referencias bibliográficas

Beck, Ulrich (2007), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1979), *O desencantamento do mundo: estruturas econômicas e estruturas temporais*. Editora Perspectiva, São Paulo.

De Castro, Carlos (2008), "La influencia de las expectativas en la organización temporal de la vida laboral", en *Política y sociedad*, vol. 45, Nº 2, pag. 169-188.

Delfino, Andrea (2008), "La territorialización del control social a través de las políticas de workfare. Una mirada a partir del caso argentino". Ponencia presentada en el VII Coloquio de Transformações Territoriais "Desenvolvimento, integração regional e território: marcos conceituais e de integração" Del 10 al 13 de septiembre, Curitiba, Brasil. Publicado en los Anales del Coloquio.

Delfino, Andrea (2011), "Desempleo, transferencias monetarias y condicionalidad. Un análisis en la ciudad de Rosario, Argentina" en *Gaceta Laboral*, Vol. 12, Nº 1, enero-abril, Universidad de Zulia, Venezuela (en prensa).

Demaziere, Didier (2005) *Le chômage de longue durée a l'empreuve du temps*. Comunicación presentada en el encuentro "Desempregados de longa duração: trajetórias e peripecias" organizado por el Instituto de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidade de Porto.

Demaziere, Didier (2006), "Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: el desempleo como prueba fragmentada" en *Revista de Trabajo*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, República Argentina, enero-junio.

Jahoda, Marie (1987), *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicologico*. Morata, Madrid. (Edición original: 1982).

Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans (1996), *Los Parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta (Edición original: 1933).

Nun, José (1999), "El Futuro del Empleo y la Tesis de la Masa Marginal", en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 152. Buenos Aires, Argentina.